

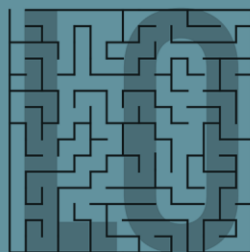
Charles Dovalle

Poesía completa

Edición y traducción de Adrián Fernández Burló

EDICIÓN BILINGÜE

EDICIONES



DESCONOCIDO

Títulos originales: *Un poète angevin: Charles Dovalle, sa vie, son oeuvre* - Émile Chevalier, 1896; *Le Sylphe* - Charles Dovalle, 1830; *Poésies de Charles Dovalle* - Charles Dovalle, 1868; *Poésies complètes* - Charles Dovalle, 1898.

© 2023 Ediciones Lo Desconocido

www.lodesconocido.es

Instagram: @edlodesconocido, Twitter: @edlodesconocido, Facebook: /edlodesconocido

© de la traducción: Adrián Fernández Burló, 2023

© de esta edición, incluido el diseño de la cubierta: Adrián Fernández Burló, 2023

Diseño: Ediciones Lo Desconocido

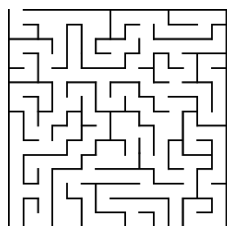
Maquetación: Ediciones Lo Desconocido

Publicado en España – Published in Spain

ISBN: 978-84-09-53532-3 (de la versión ePub)

Libro sin DRM. El propietario tiene el derecho a realizar copias de seguridad, leerlo en cualquiera de sus dispositivos electrónicos, y prestarlo a los miembros de su círculo más cercano.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio o procedimiento mecánico, electrónico o de otra índole, sin la autorización previa del editor o si no es para los fines establecidos en el párrafo anterior.



EDICIONES
LO DESCONOCIDO

NOTA DEL EDITOR Y TRADUCTOR

Esta obra que tienen ante ustedes consta, a su vez, de la traducción de dos obras íntimamente relacionadas pero independientes. La primera de ellas, a modo de introducción biobibliográfica, sería *Un poète angevin: Charles Dovalle, sa vie, son oeuvre*¹, la cual hace un intenso recorrido de la vida y obra de nuestro poeta, deteniéndose en lo más importante, y cubriendo a la perfección todo lo necesario para poder después adentrarnos en su obra sin mayores sobresaltos. He decidido que, como estudio introductorio, la traducción de esta obra es más que suficiente, ya que aun siendo breve aporta un testimonio de los aspectos vitales clave, y por lo tanto he descartado realizar uno por mi cuenta. La segunda obra sería su poesía completa, y para ello me he basado principalmente en la primera edición de sus poesías, *Le Sylphe, Poésies de feu Ch. Dovalle*², que consta de su principal obra, *Le Sylphe*, y he añadidos al final algunos poemas sueltos, extraídos de periódicos o rescatados por su familia, extraídos de la segunda edición aumentada³, además de un último poema inédito titulado *Les pâquerettes*, incluido en la edición de Léon Séché⁴; todo ello adornado por unos bellos grabados procedentes de ésta última edición.

Creo importante destacar que, algunos textos y poemas usados como ejemplo, se repiten tanto en la parte biobibliográfica como en la introducción a su obra poética, pero he creído conveniente mantener dichas repeticiones, ya que, cada cual tiene su función dependiendo del contexto, y eliminar alguna alteraría el sentido a un nivel intratextual.

Como muy acertadamente dice Victor Hugo en su carta a los editores, al respecto de Dovalle: “*su poesía es juvenil, a veces infantil; a veces querubinesca, a veces de una especie de despreocupación criolla; su verso es grácil, no lo bastante métrico, no lo bastante rítmico, es cierto, pero siempre lleno de una armonía más natural que musical [...]*”, y si bien estas propiedades pueden ser plenamente identificables en su versión original en francés, en el proceso de traducción es tremendamente difícil, o incluso imposible en muchas ocasiones, mantener intactas algunas de estas características, por lo que, creyendo que la principal cualidad de la poesía de Dovalle es, precisamente, su naturalidad, he intentado preservarla a través de su armonía natural y de una adecuada cadencia, en detrimento del metro y la rima, adoptando pues el uso del verso libre, más extendido y de más agradable lectura para el público contemporáneo, pero

¹ Un poète angevin: Charles Dovalle, sa vie, son oeuvre / par Émile Chevalier. 1896.

² Le Sylphe, poésies / de feu Ch. Dovalle; précédées d'une notice par M. Louvet, et d'une préface par Victor Hugo. Ladvocat. 1830.

³ Poésies de Charles Dovalle (Nouvelle édition, augmentée de morceaux inédits) / précédées d'une Lettre de Victor Hugo; et d'une notice par M. Louvet. Charpentier. 1868.

⁴ Poésies complètes / Charles Dovalle; publ. par Léon Séché; avec une notice biographique de M.C. Ballu. É. Lechevalier. 1898

tratando a la vez de conservar el sentido y la esencia poemática a través de una equivalencia dinámica.

En los poemas originales se constata un claro abuso de los signos de exclamación, puntos suspensivos, comillas angulares y otros signos ortográficos, como era típico en la poesía de la época, por lo que he tratado de reducir su uso al mínimo en la traducción, eliminando aquellos considerados redundantes o innecesarios, para así no enturbiar la lectura.

Adrián Fernández Burló

UN POETA ANGEVINO. CHARLES DOVALLE, SU VIDA Y SU OBRA.

Charles Dovalle nació el 23 de junio de 1807 en Montreuil-Bellay, una de las regiones más bellas de Anjou. La pequeña ciudad de Montreuil puede reivindicar con orgullo la gloria de uno de sus hijos más célebres; sus hermosos cielos tuvieron sin duda algo que ver en el florecimiento del genio de este poeta.

El Sr. Louvet, amigo y compañero de infancia de Dovalle, tenía razón al pensar que el espléndido panorama que se despliega desde las terrazas de la casa donde nació no dejó de influir en el desarrollo de la precoz imaginación del joven escritor⁵.

Por su parte, Asselineau afirmó⁶: «La vida de Dovalle se parece a su obra. Una infancia dulce y trabajadora que se desarrolla felizmente en la vida campestre, una campiña pintoresca llena de recuerdos y erizada de viejos castillos. Éxitos precoces, tímidas aventuras amorosas, excursiones poéticas, vuelos de mariposas sobre las flores y las ruinas.»

Tras celebrar el bello entorno de Montreuil: una pequeña ciudad encantadora, con grandes bosques, fuentes claras y casas blancas con tejados de pizarra, Jules Claretie añade con finura: «¡Un lugar encantador para nacer⁷!»

Y, en efecto, ¿cómo no emocionarse ante semejante naturaleza?... Todo parece unirse para formar un paisaje incomparable: este río manso salpicado de islotes verdes, que fluye celosamente escondido bajo los árboles entre dos laderas; el viejo castillo fortificado que lo domina, que parece haber sido colocado allí deliberadamente para deleitarse con sus aguas límpidas. Y luego, ¡qué horizonte incomparable!... la masa oscura del bosque de Brossay, prados hasta donde alcanza la vista y, finalmente, a lo lejos, la iglesia de Puy-Notre-Dame, una de las basílicas más bellas de todo Anjou.

Cuando comenzamos este estudio, no ocultamos que nuestro poeta es poco conocido fuera de un pequeño círculo de literatos, pero ¿a quién le importa? En nuestra opinión, es al desconocido a quien hay que dar a conocer, es al olvidado a quien hay que rescatar del olvido. ¿Qué interés tiene estudiar a Lamartine o a Victor Hugo, a quienes el mundo conoce y admira hoy? Su destino, su feliz destino, era ser famosos; por el contrario, el triste destino de Dovalle era permanecer en la sombra. ¿Quién no conoce *Lavandera*? Y sin embargo, ¡tanta gente no conoce el nombre del autor de esta pequeña obra maestra! ¡Ah! Dovalle murió demasiado pronto para su gloria y, cuando se emprende el relato de su

⁵ Esta pintoresca casa, adornada con graciosas torrecillas, aún existe en Montreuil-Bellay, en la antigua calle des Bancs, hoy calle Dovalle; al fondo del jardín, aún se puede ver la vieja torre cubierta de hiedra donde el joven poeta solía ir a soñar despierto. El recaudador de impuestos vive en esta casa. (N. del A.)

⁶ Bibliographie romantique. Rovquette, Paris, 1874.

⁷ Collection du Bibliophile français (Elisa Mercœur). Bachelin-Deflorenne, Paris, 1864.

vida, se llega rápidamente desde su nacimiento hasta su tumba. Y sin embargo, por el legado que nos ha dejado este joven de veintidós años, vemos lo que prometía, medimos la magnitud de la pérdida sufrida en su persona por las Musas y las Letras. ¿Cuántas personas de su edad dejan el mundo con un bagaje literario igual al suyo?...

Desde al menos, principios del siglo XVIII, la familia Dovalle ocupaba importantes cargos reales o municipales en Montreuil-Bellay; era una de las familias burguesas más apreciadas de la ciudad. A mediados de siglo, un Dovalle (el abuelo de Charles) fue senescal de la baronía.

Más rico en honores que en dinero, el padre del poeta tuvo que aceptar el modesto cargo de recaudador de impuestos tras la Revolución. En el seno de esta familia creció el joven Dovalle. Primero fue enviado al colegio de Saumur. Allí, nuestro compatriota mostró tal interés por la literatura que se creó un premio de poesía especialmente para él. Una vez terminados sus estudios clásicos, el Sr. Dovalle padre, que soñaba con los triunfos de la abogacía para este hijo tan felizmente talentoso, lo envió a la Facultad de Derecho de Poitiers; pero las Musas le atraían más que el Digesto y, bajo el nombre de Pauline A... (su seudónimo), publicó con frecuencia exquisitos poemas en revistas que, según se cuenta, incluso hicieron creer al director del *Mercure* que el autor era una mujer, lo que le valió al poeta de Montreuil cartas de felicitación colmadas de respetuosa galantería. Y sin embargo, no hay que acusar de ingenuidad al director del famoso periódico: el estilo de Dovalle era admirablemente fresco, desenfadado y grácil, de elegancia femenina; se notaba en sus versos esa sensibilidad y delicadeza que suelen ser prerrogativa de las mujeres. Durante su estancia en Poitiers, Dovalle compuso un idilio encantador: *El oratorio del jardín* (reproducimos a continuación esta notable pieza).

A veces se critica a la poesía por permitirse frases vagas, por buscar sobre todo la cadencia; se dice que el verso carece a menudo de sentido. Este fue uno de los reproches que se le hicieron a Lamartine; se decía que sus versos eran huecos, vacíos...

¿Era merecido el reproche? No lo sabemos.

Ciertamente no queremos comparar al ilustre creador de *Jocelyn* con el autor de la *Lavandera*; la propia modestia de Dovalle se horrorizaría.



LE SYLPHE

EL SILFO

Lenis aura...

OVID.

El ala empañada y húmeda de rocío,
Silfo ignoto, entre las flores tendido,
Bajo una hoja, invisible y tímido,
 Me gusta permanecer oculto.

El viento de la tarde me adormece entre las rosas;
Mas cuando la noche abandona los cielos;
En el día ardiente se cierran mis párpados:
 El día hiere mis ojos.

Pobre duendecillo, efímera mariposa,
¡Mi vida para mí es mi oscuridad!
A menudo me digo: «¡Es el misterio
 El que hace la voluptuosidad!»

Y me duermo en los mágicos palacios
Que mi varita alza en lo profundo del bosque,
Y por el azul de las pálidas verónicas
 Dejo que mis dedos vaguen.

Cuando de pronto la estruendosa fanfarria
En mi oído anuncia el cazador,
Por las ramas vaga mi débil vuelo,
 Y tiemblo de miedo.

Pero, si a veces, joven, soñadora y hermosa,
Llega una mujer, a la hora en que el día huye,
Con la brisa, enamorada, a su alrededor
Revoloteo sin hacer ruido.

Me encanta deslizarme, por los rayos de una estrella,
Entre las pestañas que delinean sus ojos suaves;
Me encanta jugar entre los pliegues de su velo
Y en su larga cabellera.

Por su hermoso pecho cuando cae su ramo,
Cuando arranca un botón del tallo,
Me gusta sobre todo una hoja robar
Para mi nombre escribir en ella...

¡Oh! Respeta mis juegos y mi debilidad,
¡Tú que el secreto de mi corazón conoces!
¡Oh! Déjame, como única riqueza,
El agua que hay en una flor.

El aire fresco en la noche; en el bosque, un humilde lecho;
Un árbol verde que me proteja del día...
El silfo, luego, ¡no querrá más que una boca
Para morir allí de amor!

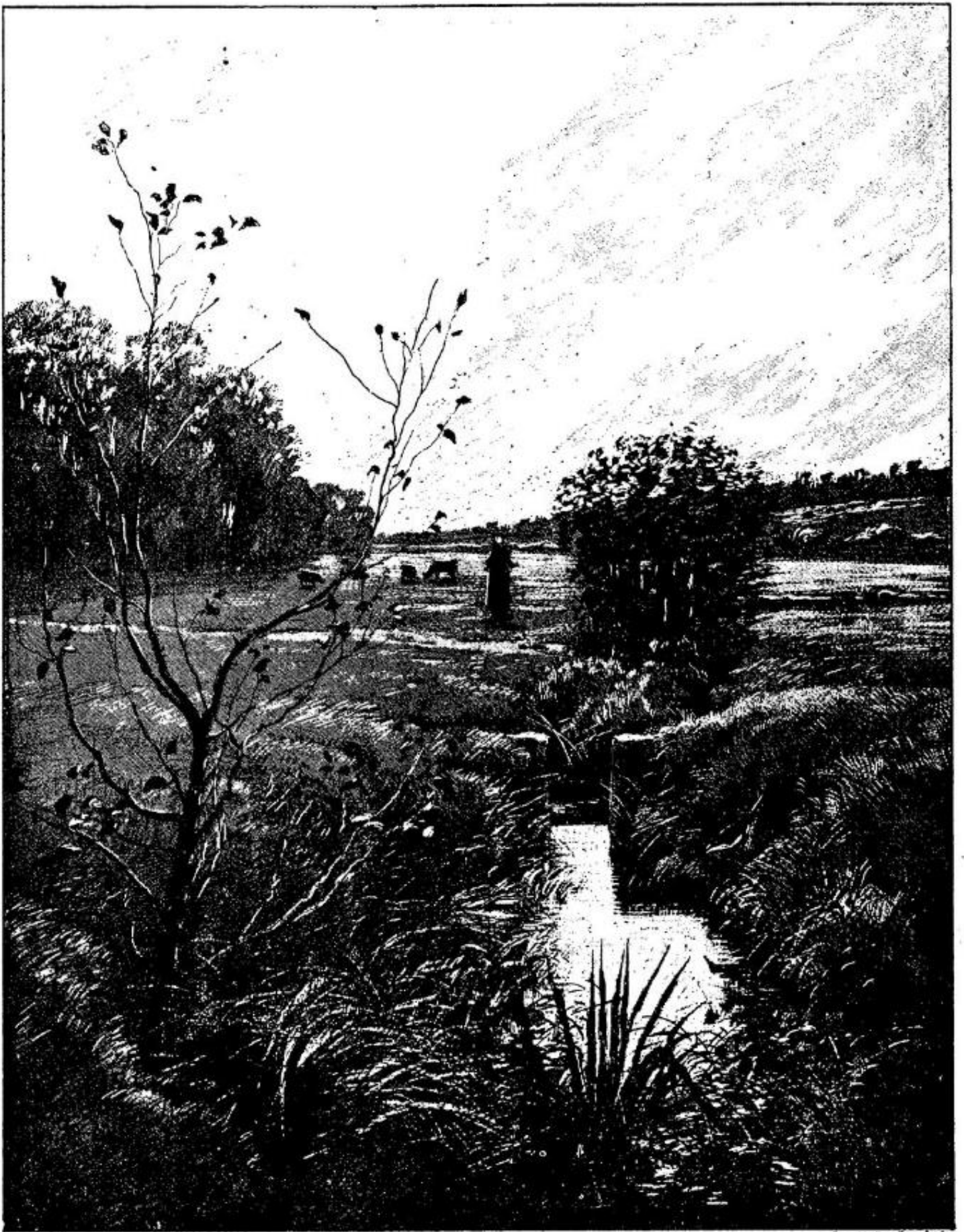
LAS DOS MUSAS

LA MUSA CLÁSICA

Amante serena de los inmortales jóvenes,
Que, en el Pindo han proclamado tu nombre,
Conságrate a ellos: huye de los nuevos senderos,
¡No hay salvación fuera de mi Helicón!
Muéstrate más avara con tu incienso:
Teme invocar a un dios caprichoso:
Volarías con las alas de Ícaro...
¡Huye del sol! ¡Aléjate de los cielos!

LA MUSA ROMÁNTICA

Ardiente de amor, palpitante de armonía,
Joven, dejando brotar tus versos ardientes,
Libre, fogoso, pide a tu ingenio
Cantos nuevos e independientes.
De fuego sagrado si el cielo es avaro,
Ve y róbalo con un audaz vuelo;
¡Vuela, jovencito!... Sí, recuerda a Ícaro:
¡Cayó, pero antes pudo ver los cielos!



FERRIERE & FILS - PARIS

LA BERGERONNETTE

LAVANDERA

Pobre pajarilla del campo,
Movediza Lavandera,
Que revoloteas, vivaz y coqueta,
Y silbas tus bonitos cantos;

Lavandera tan gentil,
Que das vueltas en torno al rebaño,
Por los prados, brincando, brincando,
¡Y mírate ahí en el arroyo!

Ve, con tus graciosos caprichos,
A picotear la punta de las flores,
O persigue, en las patas de las terneras,
Las moscas de vivos colores.

Reanuda tus juegos, Lavandera
Lavandera de liviano vuelo;
¡Desafía al gavián que te acecha!...
Yo estoy aquí para protegerte.

Por muy alto que esté, puedo abatirlo...
¡Pajarilla, canta!... y mañana,
Cuando camine, ven a jugar,
Cerca de mí, a lo largo del camino.

Yo, que sin compañía viajo,
Yo, pobre amante, triste y soñador,
Vagando por los verdes campos,

Cuando estoy solo con mi corazón,
Es tu dulce canto el que me consuela:
¡No tengo más amiga que tú!
Lavandera, vuela, ¡vuela
Frente a mí, Lavandera!...